

ALISADOR GRABADO PROCEDENTE DE LA CUEVA DE LA MURCIELAGUINA (PRIEGO DE CORDOBA)

Beatriz GAVILAN CEBALLOS
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Córdoba

La Cueva de la Murcielaguina de Priego de Córdoba está situada en las inmediaciones del Barranco de las Angosturas, en la margen derecha del río Salado, a unos 700 m. sobre el nivel del mar.

El acceso se lleva a cabo desde el km. 4 de la carretera de Priego a la carretera Nacional Córdoba-Granada, subiendo por una vereda muy practicable, que conduce primero a una explanada y después, tras una ligera pendiente, a la entrada de la cueva, emplazada en la Sierra de los Judíos y que se localiza en la Hoja n.º 990 («Alcalá la Real») del M.T. escala 1:50.000, en las coordenadas 0º 30' 40" y 37º 28' 30".

De dicha cavidad procede un lote de materiales que comprende un total de 81 objetos, compuestos por sílex, piedra trabajada, adorno, hueso y cerámica, existiendo en el interior de la cavidad representaciones pictóricas (BERNIER y FORTEA, 1968-69).

Dentro de la piedra trabajada hay que destacar la presencia de un alisador con un grabado esquemático, en una de sus caras, que es el objeto del presente trabajo.

El alisador está semipulido, presentando un grabado lineal compuesto por un largo trazo del que surgen cuatro más cortos, perpendiculares, y otros dos, oblicuos y divergentes, en sentido contrario a los anteriores. Pensamos que dicho grabado representa un cuadrúpedo esquematizado.

Como se puede observar en el dibujo, la zona de donde parten las dos líneas divergentes, que sería la cornamenta, está claramente diferenciada del resto del cuerpo, pudiendo ser, perfectamente, la cabeza; la línea más larga representa el cuerpo del animal y las cuatro que surgen de ella, las extremidades.

El grabado, sin llegar a ser muy profundo, es relativamente ancho, y está en el eje longitudinal de la pieza. El alisador conserva manchas de ocre en ambas caras.

Los alisadores son piezas relativamente frecuentes en los conjuntos neolíticos y, si bien los encontramos en contextos del Neolítico Antiguo, suelen ser, frecuentemente, del Neolítico Medio y Final, y somos de la opinión de que la presencia de un grabado esquemático en este ejemplar no implica, forzosamente, una adjudicación cronológica más tardía.

Creemos que, no solamente por la escasez de piezas de este tipo, resulta ciertamente interesante darla a conocer sino porque pueden implicar una verdadera innovación en lo que a su cronología se refiere, ya que tenemos noticias de la aparición, en contextos del Neolítico Medio y Final, de representaciones, más o menos esquemáticas, grabadas sobre placas de piedra o cerámica, como es el caso de Mármoles, Carigüela o Sarsa (*).

Desgraciadamente nuestro ejemplar carece de situación estratigráfica, con lo cual, para situarlo cronológicamente, hemos de acudir a las representaciones esquemáticas del Arte Parietal y a las noticias que tenemos de plaquetas y grabados, aparecidos en estratigrafía, de los yacimientos antes citados.

En lo que a dicho arte se refiere, existen representaciones esquemáticas de cuadrúpedos en zonas bastante amplias de la Península. En lo que atañe a la zona Sur, la Dra. Acosta (ACOSTA, 1968: 58) observa que es muy frecuente este tipo de manifestaciones en toda Sierra Morena, en Moclin y Sierra Harana en la provincia de Granada, en la de Jaén y Almería y en la de Cádiz en el área más occidental, dándole una cronología del «Bronce I hispano a todas las representaciones de cuadrúpedos de tipos semiesquemático y esquemático» (ACOSTA, 1968: 56).

Nosotros nos unimos a la opinión de Beltrán que piensa que el esquematismo no es exclusivo de ningún periodo cronológico dentro del arte rupestre (Beltrán, 1975-76: 5).

En la Cueva de los Murciélagos de Zuheros se encuentran gran cantidad de representaciones esquemáticas pintadas, cabras la mayoría de ellas, y una de éstas es bastante similar al cuadrúpedo que presenta nuestro alisador. Estas manifestaciones artísticas han sido estudiadas, junto con las de la Cueva de la Murciélaguina, por Bernier y Fortea (BERNIER Y FORTEA, 1968-69), que proponen una cronología igual a la de la Dra. Acosta, el «Bronce I hispánico». Sin embargo, apuntan que el estudio de los materiales de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros puede arrojar luz a la cronología de las pinturas. Las representaciones pictóricas de la Cueva de la Murciélaguina están, en consecuencia, fechadas en el «Bronce I hispánico». No obstante pensamos que algunas de ellas, caso del cuadrúpedo y los pectiniformes, podrían muy bien ser del Neolítico Medio y Final y contemporáneas a las de Zuheros, ya que entre sus materiales, al igual que en el último yacimiento citado, no se encuentra nada que permita una adjudicación posterior a esta etapa. De acuerdo con esto último, A. Marcos (MARCOS POU, 1977) ofrece una cronología del Neolítico para las pinturas, basándose en el estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento.

En lo que a las plaquetas grabadas respecta, la mayoría de ellas pertenecen a épocas anteriores al Neolítico, siendo consideradas, hasta el momento, el resto de dichas manifestaciones artísticas como pertenecientes a la Edad del Bronce. Tras consultar la bibliografía al respecto, pensamos que las representaciones esquemáticas, ya sean en las paredes rocosas o en plaquetas y, en este caso, en un útil, pueden continuar durante el Neolítico.

Fortea (FORTEA, 1978: 101-102) piensa que las plaquetas de Parpalló están más en relación con el Arte Parietal que con el Mueble del Paleolítico Superior. Creemos que las plaquetas de Parpalló se encuentran bastante alejadas de nuestro grabado, no sólo cronológica y estilísticamente sino también por el soporte en que se han realizado, ya que en nuestro caso se presenta en un útil, un alisador, siendo las de Parpalló plaquetas sin forma alguna determinada. El mismo autor afirma, tratando de las plaquetas de Cocina, que éstas se interrumpen con la llegada de la neolitización. Sin embargo, las plaquetas aparecieron en la parte superior de los niveles de Cocina II, pudiendo tomar contacto Cocina II con los neolíticos cardiales (FORTEA, 1973: 460-463), pero el hecho de que no aparezcan en los niveles superiores de Cocina no implica, necesariamente, una interrupción en todos los yacimientos neolíticos en general, ya que como veremos a continuación existen representaciones en cerámica y plaquetas dentro del Neolítico Medio y Final y también en épocas posteriores.

En la Cueva de la Carigüela (PELLICER, 1964: 44-47) aparece un grabado, de un cuadrúpedo esquemático, en cerámica, en el estrato XI, perteneciente al Neolítico Final. La Dra. Acosta (ACOSTA; 1968: 56), refiriéndose a este grabado, piensa que supondría un contacto con otras gentes más avanzadas, no admitiendo la existencia de tipos esquemáticos en el Neolítico. Hace recaer el desarrollo de las representaciones esquemáticas en el Bronce I, considerando esta fecha como punto de partida.

Nosotros estimamos que el ejemplar de Carigüela puede ser perfectamente del Neolítico Final; es decir, que no vemos la necesidad de ese contacto con otras gentes para explicar su existencia, ya que como hemos mencionado anteriormente están apareciendo plaquetas en contextos del Neolítico Medio y Final.

Somos de la opinión de que, al igual que hay una evolución dentro del Arte Parietal, avie-

te otra evolución paralela dentro del Arte Mueble. Beltrán (BELTRAN, 1976: 7) piensa que pueden existir unas relaciones «estilísticas o conceptuales» entre las plaquetas de Parpalló (paleolítico) y las de Cocina (epipaleolíticas). Nosotros pensamos que, si bien, actualmente no podemos hablar de una relación estilística o conceptual entre las plaquetas de Cocina y las aparecidas en ambientes del Neolítico, si se da, al menos, una continuidad en lo que al grabado en soporte de piedra se refiere, cambiando el estilo y, a veces, la temática. No debemos olvidar que la llegada del Neolítico debió suponer la adquisición, no siempre fácil, de nuevos conceptos y, por lo tanto, quizá de nuevos modos de representación. De modo y manera que no estamos en absoluto de acuerdo con Fortea cuando afirma que las plaquetas se interrumpen con la llegada de la neolitización, lo cual es totalmente cierto en el caso de Cocina, pero que no hemos de hacerlo extensible a otros yacimientos, ya que siguen apareciendo en niveles del Neolítico Final (Sarsa, Mármoles), continuando en los inicios de la Metalurgia (Millares).

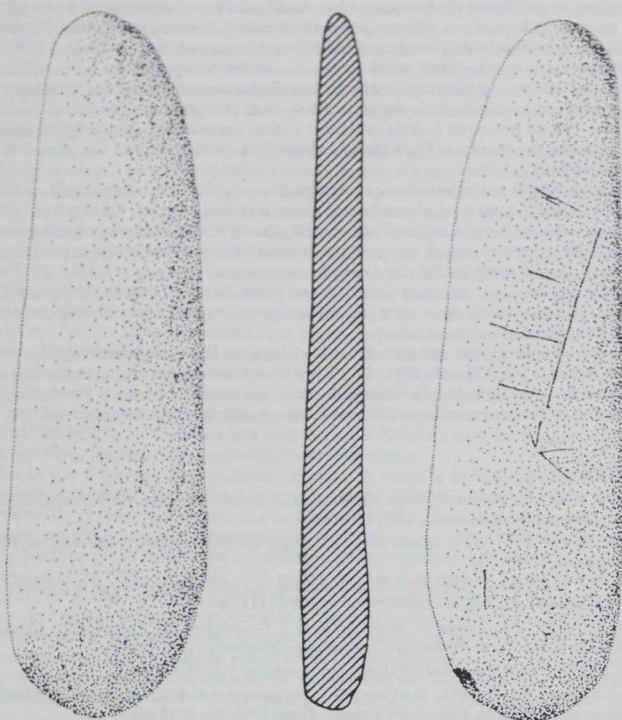
En vista de todo lo anteriormente expuesto opinamos que las plaquetas grabadas subsisten durante el Neolítico y, basándonos en los ejemplares de Carigüela, Sarsa y Mármoles creemos que podemos dar una adjudicación cronológica del Neolítico Medio y Final a nuestra pieza con la representación de un cuadrúpedo esquemático, teniendo ésta la particularidad de estar realizado sobre un alisador de piedra pulimentada.

También hay que tener en cuenta la proximidad geográfica de Mármoles, Murcielaguina y Carigüela, pudiendo existir entre estos yacimientos contactos culturales e ideológicos, en lo que a manifestaciones artísticas se refiere.

Además hemos de señalar que entre los materiales de la Cueva de Murcielaguina, estudiados por nosotros (GAVILAN, 1984: 17-30), no hemos encontrado ningún elemento posterior al Neolítico Final, situándose todos ellos dentro del Neolítico Medio y Final andaluz, encontrándose el alisador grabado perfectamente bien situado dentro de este contexto.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1968): *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Salamanca, 1968, 250 págs.
- BELTRAN, A. (1975-76): «El problema de la cronología del arte rupestre esquemático español» *Caesaraugusta*, 39-40: 5-18.
- BERNIER, J. y FORTEA, J. (1968-69): «Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio» *ZEPHYRUS XIX-XX*: 143-164.
- FORTEA, J. (1973): *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Salamanca, 1973: 550 págs.
- FORTEA, J. (1978): «Arte Paleolítico del Mediterráneo español». *T.P.* 35: 99-140.
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1984): «La Cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba). Análisis de un asentamiento neolítico». *Arqueología Espacial*, Teruel 1984, Vol. 3: 17-30.
- MARCOS, A. (1977): «Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros)» *CORDVBA*, n.º 5, Vol. II, Fasc. 2: 111-118.
- PELLICER, M. (1964). *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. T.P. XV, Madrid, 1964: 71 págs.



MU-4

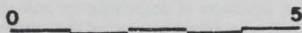


Figura 1